

PEQUEÑOS TIEMPOS DE ETERNIDADES

(PIEZA TEATRAL EN UN SÓLO ACTO SOLO)

POR ALBERTO OMAR

A Juan Luis Panero, poeta

(EN ESTE ACTO ÚNICO DE ACCIONES MÍNIMAS, EL AUTOR SE HA PLANTEADO UNA SITUACIÓN LÍMITE. VARIOS OBJETOS, DE INDIVIDUALIDADES SUPUESTAS, SE HAN PUESTO EN RELACION. SU ARCHILEXEMA: HUMANO, SUS RASGOS NO RELEVANTES: OCUPACIONES DIVERSAS: ALBAÑIL, CORREDOR DE BANCA, ELECTRICISTA, INGENIERO, SACERDOTE, ESTUDIANTE, P... RESPECTUOSA, SÁDICO, ARQUITECTO, PRACTICANTE, AMA DE CASA, TENDERO, BOTICARIO, EBANISTA, JUEZ, ETC., ETC... EN ESTE CASO, DE ACCIONES MÍNIMAS Y DE SITUACIÓN LÍMITE, EL AUTOR PUEDE ESCOGER, PARA CUMPLIR SU ESFUERZO HACIA LA INFORMACIÓN, CUALQUIERA DE LOS PERSONAJES QUE LA AMPLIA GAMA DE POSIBILIDADES DE LA VOLUNTAD (INSTRUMENTO DE UTILIDAD PÚBLICA HACIA LA PRODUCCIÓN), LLEVADA DE LA MANO DEL BIEN, RONRONEAN POR EL "ANCHO Y CALIDO MUNDO" DE NUESTRO SIGLO INDUSTRIAL. EL QUE EL AUTOR ESCOJA UN PERSONAJE U OTRO. SIEMPRE SERÁ, MÁS QUE SIMPATÍA MANIFIESTA, UN AZAR. SÓLO HABRÁ, POR PARTE DEL AUTOR, UNA VOLUNTARIEDAD MARCADA POR UN A MODO DE CARÁCTER CONNOTATIVO: EL POETA.)

LA ACCIÓN TRANSCURRE AL SOCAIRE DE UNA BOTELLA DE VINO. EL VINO ESTÁ HASTA LA MITAD DE LA BOTELLA, LA BOTELLA SE HALLA DESTAPADA. TIEMPO: EL QUE PUEDE MEDIAR DESDE EL MOMENTO EN QUE SE DESCORCHA LA BOTELLA, HASTA EL QUE, TRAS ESCANCIAR CINCO VASOS PEQUEÑOS, SE REINTEGRA EL CORCHO A LA EMBOCADURA.)

JUAN (*Descorriendo la botella*).—¿Un poquito más de vino... ¡Este vino es buenísimo!

PEDRO (*Irónico*).—Tú, con tal que sea vino... ¡ya se sabe!... ¡los poetas!

JUAN.—¡Toca las palmas!

PEDRO.—¿Cómo?

JUAN.—Toca las palmas... para que vengan a reírte la gracia...

PEDRO.—Pierdes el humor...

JUAN.—Tornemos el habla... ¿empiezas tú, Luis, o Jorge, o Pepe, o Pedro?... mientras, yo, muy despacito, escancio pedazos

de vino en los huecos de vuestras esperanzas...

Luis.—¿Torno el habla?

JUAN.—¿Torna el habla? Sí... que yo escancio vida y liberación eternas...

LUIS.—Bien. Tornemos el habla, las hablas, el hablar... ¡Si quieres, hasta la lengua!... Empieza tú.

PEPE.—Torno el habla, y digo (*Pensando*)... pasión.

JORGE (*Decidido*).—Cambio el habla y digo: miedo.

Luis (*Dudando*).—¿Yo?

PEDRO.—Sí.

LUIS.—Bien... ¡ahí va!... Cambio el habla, y digo: esperanza de eternidad.

PEDRO (*Enfático*).—Cambio el habla y digo... ídolos en pié.

JUAN (*Poniéndose vino en su vaso, ya el último*).—Cambio el habla, y digo: amor.

(El autor ha puesto a los cinco personajes, a Juan, a Luis, a Pedro, a Jorge y a Pepe, en situación límite. Ha hecho como si los volviera del revés. Pero las situaciones límites (la costumbre, quizá las academias de las Artes Dramáticas) sólo se dan lugar exteriorizando sus signos. Y esta situación límite no ha exteriorizado ninguno muy de tener en cuenta... al menos para los personajes. Por ejemplo, para los personajes, alguna situación límite Académica, habría sido: Pedro, Jorge y Pepe caen dentro de la botella de vino y amenazados con ahogarse en el líquido color de rubí, piden a gritos que Juan y Luis les salven. A partir de ahí, la situación límite-dramática podría tener muchas y hasta casi infinitos encuentros. Esa podía haber sido una situación límite, pero el autor ha querido escoger otra que ha pasado, así lo supone, casi totalmente desapercibida para el lector. Si en el ejemplo anterior la situación límite nacía desde los propios personajes, en el caso de la esco-

gida, la situación límite viene dada desde fuera. Esta no es de los personajes humanos. La ha marcado la botella, en su descorche y en su encorche. Un empiezo y un término que limita un cúmulo de acciones potenciales. El autor prefirió ubicar a sus personajes en una situación límite que había de pasar desapercibida. El descorche de la botella desató la positividad del trueque de las "palabras hechas", apelmazadas en el rancio de la utilización, por palabras nuevas de hombres interiores. Pero el autor lo prefirió porque la botella fue descorchada (como el paso de un vehículo a gran velocidad, o como el vuelo de un pájaro, o como el nacimiento de un niño, o como en un "esta tarde, mi amor, todo existe para tí"...) como para que sólo los hálitos de las nubes (tan mínimos y tan eternos) hubieran de tomar conciencia de ello. Así, aquí, entre cinco personajes del refrito de las tabernas, un drama hubo de suceder, y ello para el esclarecimiento de los espíritus).

JUAN (*Alegre. Tapando la botella con el tapón de corcho de tiempos y levantando su vaso de bon vid*).—... ¡salud!...

TODOS.—¡¡¡Salud!!!

(Beben)

FIN